

Cuatro poemas

Rafael-José Díaz

LUZ DE SCRIABIN: ASTILLAS

El cielo de los días
no ilumina la pulpa que he probado
en un jardín nocturno: la impaciencia
de algunos astros por dorar el agua
no hendida por la piedra de tu mano.

Esas ondas,
hinchidas desde el centro hasta el confín,
teclas del sol entre el ramaje
de la noche, esas ondas
no nacen de la boca, van de vuelo
en la sangre del tiempo, como astillas que se hunden
muy hondas en la noche, en la luz de otro tiempo.

OTRO REGRESO

Un deseo
de no saber, en el destino oscuro
del verano, para qué
se alza la voz, ni con qué sílabas,
si hermanadas al labio o a los ojos,
a la luz o a la sombra,

un deseo
de no ser sino el hilo de la voz
ahora que ya el aire se respira
en las fuentes intactas del regreso.

ESTA ESPUMA

Esta espuma, la brisa, nada
en el aire que busca el nacimiento
de otro cuerpo en el cuerpo.

Nada en esta orilla
de noche esclarecida, antigua,
ausente en las ausencias del ausente.

¿No era la brisa un himno que se oía
al borde de las sendas hondas del aire?
La memoria lo guarda entre sus pliegues.

Nada, esta espuma que gira
contra el acabamiento de mi rostro
en la impalpable espuma de tu rostro.

VIAJE DE REGRESO

Un sol rojo, tendido
al ras del horizonte,
coronado por nubes que lo miran
como el ojo lo mira
desde dentro de un sueño, o de una espera.

La pulsación del sol
en el límite herido de este día
te impedía fluir, te sujetaba
a los vastos confines del instante:
este sol acostado sobre el ojo.